

**Domingo IV del TO**  
**Ciclo B**



28 de enero de 2024

Deut 18, 15-20

Sal 94

1Cor 7, 32-35

Mc 1, 21-28

*P. Eduardo Suanzes, msps*

La primera acción “pública” de Jesús y su primer “signo” en el evangelio de Marcos es un exorcismo. Esto da idea de la importancia que el evangelista da a los exorcismos de Jesús y a su significado más hondo. Se trata del episodio de la curación del endemoniado judío en la sinagoga<sup>1</sup>.

La sinagoga (= “congregación”) es “el lugar de la palabra de Dios”, algo así como la “casa de Dios” en los pueblos alejados de Jerusalén (donde está la “casa de Dios” por antonomasia, el Templo). Jesús entra allí el sábado, el día del Señor. En su evangelio, Marcos precisa que ***es sábado siempre que quiere indicar que vamos a asistir a una manifestación*** del reinado amoroso de Dios, frente al reinado dominador de intereses humanos. En el día del Señor el enviado del Señor va a mostrar la Palabra (Voluntad) de Dios.

El evangelista al principio del relato, introduce un juicio definitorio: la gente innominada (a modo del “coro” de las tragedias griegas) ratifica la autoridad (legitimidad) de Jesús. Por autoridad se entendía entonces la transmisión legítima de su autoridad propia dada por un Señor (rey, gobernante, propietario, etc.) a su enviado. Tal enviado debía comportarse y ser considerado por los que le recibían como si fuera el señor mismo<sup>2</sup>. Al negar aquí la autoridad de los escribas se les está deslegitimando: si no enseñan-transmiten a Dios es porque Dios no les ha confiado nada, mientras que Jesús sí es el legítimo enviado de Dios porque muestra a Dios y está investido de su Espíritu<sup>3</sup>.

Y se da una ironía paradójica: en la presunta casa de Dios no habita el espíritu “santo”, sino lo contrario: un espíritu “inmundo”, del que no sale la Palabra sino “gritos”. Ese espíritu inmundo ha poseído a un hombre, se ha adueñado de un hombre... ***ha deshumanizado a un hombre***. Que esto ocurra precisamente (como dice el texto) en la sinagoga, tiene un sentido profundo: en la sinagoga el hombre no encuentra la buena noticia de la libertad que da el Espíritu de Dios sino la mala noticia de la atadura/ del sometimiento. Las viejas instituciones de Israel (la sinagoga) han perdido su sentido, se han convertido en un sistema de dominio que postra al hombre, se han alejado del Espíritu de Dios (están habitadas por espíritu «inmundo»). Jesús va a hacer presente el Espíritu liberador de Dios.

El enviado de Dios se enfrenta con los antagonistas de Dios. De forma inesperada, el desposeído de sí mismo interrumpe a gritos la enseñanza de Jesús. No la puede soportar. Está aterrorizado: «¿Has venido a acabar con nosotros?». Aquel hombre se sentía bien al escuchar la enseñanza de los escribas. Pero ahora, con Jesús en medio, se siente amenazado. ¿Por qué ese cambio?

---

<sup>1</sup> SIXTO IRAGUI, *El Jesús histórico* (Curso). *Sentido y significado de los relatos de exorcismos de Jesús*.

<sup>2</sup> Ver la Primera Lectura en la que Dios suscitará un profeta con Su autoridad.

<sup>3</sup> ...por la escena del bautismo

Porque el alienado se sentía a gusto en su alienación. Pero ahora reconoce al bien («sé *quién eres*») y ve en el bien a su enemigo («*has venido a destruirnos*»): porque cambiar de vida es amenazador para el ego. Es significativo que un espíritu hable indistintamente en singular y en plural. En la lógica del relato, el lector, el oyente, ha de identificar a ese demonio con los escribas recién nombrados. Tal forma literaria muestra al demonio saliendo en defensa de los escribas recién descalificados al principio, e identifica la institución oficial religiosa con algo demoníaco, con algo no ya desvinculado de Dios, sino opuesto a su Espíritu. Para los fanáticos de la Ley, Jesús es una amenaza.

Marcos introduce aquí un segundo aspecto: el espíritu llama a Jesús «*nazareno*» y «*El Santo de Dios*». Ambos términos aluden a una visión mesiánica nacionalista. Un nazareno debía identificarse con el nacionalismo excluyente judío, lo mismo que el Mesías (“el santo o consagrado de Dios”) que debía liderar la liberación nacional de Israel para imponerse a los demás pueblos. Aparece aquí por primera vez en este evangelio la tentación a Jesús para que acepte el papel de Mesías nacionalista, guerrero y triunfante<sup>4</sup>.

Entonces, Jesús conminó al espíritu inmundo. Conminar (o imprecicar) es un acto de autoridad suprema, propio de Dios, de sus enviados (profetas) o de los jueces. Jesús lo primero que ordena al demonio es «*cállate*». ¿Qué se ordena callar?: la proclamación de Jesús como Mesías nacionalista triunfador («*nazareno... eres el Santo de Dios*»). En Marcos, todos los que manifiestan eso (demonios, gente o discípulos) son conminados por Jesús a callar, a no proclamarlo ni decirlo a nadie (a eso se le llama “el secreto mesiánico”): el mesianismo de Jesús no irá por el camino del triunfo y del poder sino por el de la entrega y el del “fracaso aparente” de la cruz. Poniendo la pretensión mesiánica en boca de demonios se define su perversidad y su carácter de tentación demoníaca.

La segunda orden de Jesús es «*sal de él*»: la voluntad de Dios es levantar a los postrados. Aquí, Jesús «desata» de las ataduras de un sistema socio-religioso que fanatiza, aliena y oprime al hombre (eso que «*agita violentamente*» al hombre). Dios no es ni quiere eso. Así, en este primer “signo” queda prefigurada la misión de Jesús: ***Que Dios reine implica luchar para evitar que el mal o la opresión reinen en el hombre.***

Eso provoca desconcierto («*pasmados ... se preguntaban*») porque Jesús ha rechazado el esperado mesianismo triunfal nacionalista y propone algo nuevo: levantar de lo que postra u oprime al hombre, aunque -en este caso- sea la sacrosanta institución religiosa israelita, o una Ley y tradiciones que esclavizan-postran al hombre en lugar de liberarlo. Esta es la Ley (Voluntad) de Dios que Jesús muestra, y Dios le garantiza en su lucha contra el mal. La irrupción de esto tan «*nuevo*» causa conmoción en Galilea.

Como se desprende de este comentario, el propósito de esta narración del primer exorcismo de Jesús no busca certificar que Jesús era exorcista, sino dar un sentido teológico-religioso profundo a lo que significa «pescar hombres», que había mencionado unos versículos antes al llamar a sus primeros discípulos. «Pescar hombres» es sacar al ser humano de la postración, de ese ámbito de muerte y de alienación para llevarlo a la vida.

---

<sup>4</sup> Segunda y tercera tentaciones del desierto